

DISCURSO DE INAUGURACIÓN CONGRESO COLOMBIANO DE PSICOLOGIA

*Gloria Amparo Vélez de Cleves
Presidenta Colegio Colombiano de Psicólogos
Pereira, Risaralda - Colombia
17 de agosto 2023*

Es un honor estar aquí hoy en la inauguración de nuestro Congreso Colombiano de Psicología 2023 Salud Mental, Bienestar y Convivencia.

Este congreso representa una oportunidad única para unirnos como comunidad de psicólogos y explorar juntos los desafíos y oportunidades que enfrentamos en estos tiempos sin precedentes y de incertidumbre. La salud mental, el bienestar y la convivencia, los tres ejes que vamos a trabajar en este congreso, son aspectos cruciales para la calidad de vida de las personas y para el desarrollo sostenible de nuestra sociedad y del planeta.

La salud mental es un pilar fundamental en nuestra búsqueda de una sociedad equilibrada y armoniosa. En Colombia, enfrentamos desafíos significativos en este ámbito. Las tasas de trastornos mentales y el impacto emocional de la violencia y el conflicto han dejado una huella profunda en nuestra sociedad.

Según Edwin Caicedo, redactor de la Unidad de salud mental de un importante medio masivo de comunicación, la pandemia del Covid -19 generó grandes impactos en la salud pública y de eso somos todos conscientes. La enfermedad mental ha sido uno de ellos desde su inicio hasta nuestros días. Los impactos del Covid-19 se sintieron en todos los sectores: en la economía, en la educación, en el desarrollo de los países, en la salud pública y en muchos otros escenarios. Pero cuando creemos que la pandemia es del pasado hay efectos que apenas empiezan a surgir y ya se ven reflejados, como el efecto en la salud mental de las personas. Según el informe de La consultora Llorente y Cuenca, es urgente actuar ante un problema que crece potencialmente a nivel global e impacta negativamente en la aspiración de tener una sociedad pos-pandemia sana.

El difícil acceso a tratamientos oportunos, la falta de sueño, el aumento en la polarización de los países, entre otros muchos factores generados por la crisis sanitaria, inciden y siguen incidiendo en la población.

Las últimas cifras de las diferentes organizaciones mundiales como la OMS ratifican esta problemática. Según la OMS, se evidencian varias problemáticas de salud mental pos-



pandemia, entre el 25% y 27 % se ha incrementado la prevalencia de la depresión y la ansiedad a nivel mundial; la depresión y ansiedad serán la próxima pandemia mundial. Según la OMS el 12,5 % de todos los problemas de salud está representado por los trastornos de salud mental; el 50% de los problemas de salud mental en adultos comienzan antes de los 14 años, y el 75% antes de los 18 años, como se pueden dar cuenta colegas, la importancia de la promoción y prevención y atención oportuna en la infancia y adolescencia, es urgente. Entre el 14% y el 22% del personal de la salud de América Latina, presentó síntomas de episodios depresivos, mientras que entre 5 y 15%, dijo que pensó suicidarse. En la adolescencia los trastornos más frecuentes son: ansiedad, fobia social, y depresión. La ideación suicida se presenta en el 6.6% de esta población, pero se evidencia que los que llegan a realizar el acto de suicida son más los hombres; las estadísticas nos dicen que, en el mundo, aproximadamente cada 40 segundos se suicida una persona. Según Medicina Legal 2.735 suicidios se registraron en Colombia en el año 2022. Sin tener en cuenta los subregistros, quedan por fuera de las estadísticas.

Ante este panorama de la salud mental de nuestro país y a nivel mundial, es una gran oportunidad, pero también un desafío y un deber como psicólogos intervenir desde los diferentes campos de aplicación, y ser conscientes de la importancia de los problemas de salud mental desde la promoción, prevención, y atención INTEGRAL E INTEGRADA y el acceso a servicios de salud mental con calidad y lograr disminuir el dolor de ese ser humano que sufre.

En nuestro medio, nuestro país, una nación rica en cultura y diversidad, también ha enfrentado desafíos significativos a lo largo de su historia, especialmente en regiones que han sido afectadas por el conflicto armado. Los problemas psicosociales derivados de estas situaciones de violencia, desplazamiento y vulnerabilidad han dejado secuelas en la salud mental y el bienestar de nuestros compatriotas. Permítanme que les presente algunas cifras que evidencian la magnitud de este problema y que nos insta a actuar con urgencia:

En relación con el desplazamiento forzado: Desde el inicio del conflicto armado en Colombia, millones de personas han sido desplazadas de sus regiones, de sus hogares, dejando atrás todo lo que conocían, sus ancestros, su cultura. Según el Registro Único de Víctimas, al menos 8 millones de colombianos han sido víctimas del desplazamiento forzado. Además, durante décadas de conflicto, se han reportado más de 220,000 personas asesinadas, y cerca de 80,000 desaparecidas, lo que deja un dolor inmenso en las familias y las comunidades afectadas. La infancia y la juventud han sido particularmente vulnerables en estas situaciones. Se estima que más de 45,000 niños y adolescentes han sido reclutados por grupos armados, y miles más han sido testigos de actos violentos, lo que deja secuelas en su desarrollo emocional y psicológico.

Con referencia a salud mental, según el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, alrededor del 17% de la población ha presentado síntomas de depresión y



ansiedad debido al conflicto, pero el acceso a servicios de salud mental sigue siendo limitado en muchas zonas afectadas. Esperamos que esta situación cambie con las nuevas propuestas de proyectos de Ley que cursan en el Congreso de la República y donde el Colegio Colombiano de Psicólogos ha tenido un protagonismo significativo.

Nuestra labor no solo debe enfocarse en la atención y tratamiento de las secuelas psicológicas, sino también en la prevención, la promoción del bienestar y la construcción de resiliencia en aquellos que han sido afectados. Es necesario desarrollar estrategias que fomenten la reconciliación, el perdón y la convivencia pacífica en nuestras comunidades.

Así, la psicología despliega su mirada en este ámbito para comprender como diferentes elementos del contexto y las experiencias moldean el comportamiento de los seres humanos. De esta manera, trabajar con nuestros niños y niñas es pilar fundamental para abordar las problemáticas que les he expuesto.

No debemos olvidar que la primera infancia es una etapa crucial en el desarrollo humano, y la familia es el cimiento sobre el cual se construye el edificio de la personalidad y el bienestar emocional. En Colombia, la realidad de la primera infancia en el contexto familiar no es ajena a desafíos significativos. Encontramos que: Según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el 19% de los niños y niñas menores de 5 años en Colombia viven en situación de pobreza extrema. Esta realidad crea barreras para acceder a servicios de calidad y entornos estimulantes, lo que puede afectar su desarrollo integral.

Adicionalmente, el 40% de los niños y niñas de 0 a 5 años en Colombia no acceden a programas de educación inicial. Esto priva a muchos infantes de la oportunidad de recibir estímulos adecuados y de adquirir habilidades fundamentales para su crecimiento y aprendizaje. También, la violencia en el hogar como fenómeno, impacta de manera significativa en la primera infancia. Según la Defensoría del Pueblo de Colombia, entre el 60% y el 70% de los casos de violencia intrafamiliar involucran a niños y niñas, quienes son testigos directos de situaciones traumáticas que pueden tener consecuencias a largo plazo en su desarrollo emocional. Además, según datos del ICBF, solo el 8% de los niños y niñas en Colombia que necesitan atención integral para su desarrollo temprano reciben los servicios necesarios. Esto deja una gran brecha en la cobertura y atención que requieren nuestros pequeños para alcanzar su máximo potencial.

Es fundamental que como sociedad y como profesionales de la psicología, nos unamos en la tarea de promover entornos familiares saludables y estimulantes para nuestros niños y niñas. Tenemos la responsabilidad de generar conciencia sobre la importancia de la primera infancia y trabajar en conjunto para crear políticas públicas que garanticen el acceso a programas de educación, atención médica y protección social para todos los infantes. Además, debemos prestar especial atención a la formación de los padres y cuidadores,



brindándoles herramientas para una crianza positiva y respetuosa que promueva el bienestar emocional y el desarrollo integral de los más pequeños.

La psicología tiene un papel crucial en esta tarea. A través de la investigación, la intervención integral desde la triada de trabajo **con el niño, la escuela y los padres**, la evidencia nos lo muestra, son fundamentales para lograr un mayor impacto en estas intervenciones clínicas, sin esta triada es difícil conseguir resultados y avances significativos. Nosotros podemos contribuir al diseño de estrategias que impacten positivamente en la primera infancia y, por ende, en el futuro de nuestra nación. Hagamos de la primera infancia una prioridad en nuestra agenda. Trabajemos juntos para que cada niño y niña en Colombia tenga la oportunidad de crecer en un entorno amoroso, seguro y estimulante, donde sus sueños y talentos puedan florecer.

El bienestar, por su parte, es una meta que todos buscamos alcanzar en nuestra vida cotidiana. Va más allá de la ausencia de enfermedad y se trata de un estado de equilibrio físico, emocional y social. Todos queremos encontrar la felicidad, y la infancia es la primera etapa de aprendizaje. Nuestra familia es un modelo de vida, la familia nos enseña cómo ser amigos, cómo ser pareja, y es muy importante, pero también podemos aprehender otros modos de relacionarnos con los demás como adultos”, “estos modelos originales son muy poderosos, pero podemos cambiar nuestras expectativas de relacionarnos de percibir el mundo” No necesariamente las experiencias de infancia marcan de forma irrevocable el futuro de las personas, sin desconocer que si incide en la proyección de ese ser humano a futuro, pero se puede transformar y aprehender nuevos modelos, y eso lo sabe hacer muy bien la psicología. Como psicólogos, tenemos el poder de guiar a las personas en su búsqueda de una vida satisfactoria y plena. Debemos trabajar en el fomento de desarrollar, potenciar habilidades intrapersonales, interpersonales, de afrontamiento, resiliencia, autocuidado, autoestima, funciones ejecutivas, entre muchas otras, para que cada individuo pueda alcanzar su máximo potencial de bienestar.

La convivencia es un elemento esencial en la construcción de una sociedad cohesionada. Colombia es un país diverso, con diferentes culturas, tradiciones y perspectivas. Sin embargo, también enfrentamos desafíos en la convivencia pacífica y el respeto mutuo.

Primero que todo es necesario que nos pongamos de acuerdo como sociedad, según Paul Collier, siendo esto un gran desafío, con el respeto a la diferencia, al disenso, el respeto como sociedad civil con derechos y deberes, no solo a nivel macro sino a nivel micro al interior de las familias, el trabajo y al individuo. Hay que conciliar los intereses de los que impulsan una agenda social que prioriza la inclusión, los que priorizan la producción y los que prefieren una agenda netamente económica, se debe llegar a un justo medio, lograr sociedades más equitativas y personas más felices.



Como psicólogos, debemos abogar por el diálogo constructivo, la empatía y la comprensión hacia los demás. Debemos promover estrategias de resolución de conflictos y construcción de paz, tanto a nivel individual como comunitario. En este sentido, también quiero destacar el papel crucial de la psicología en la promoción de la equidad y la justicia social. La igualdad de oportunidades para la salud mental es un derecho humano fundamental y debemos luchar por su realización, eso se llama vivir en sociedades más equitativas.

Otro tema que va a afectar o está afectando el comportamiento de las personas es LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL; llevamos décadas tratando a la tecnología como un asunto sectorial, pero con la llegada de la IA, se crea una urgencia en los diferentes enfoques que seguirán transformado la vida de la humanidad. La IA tendrá un impacto sustancial en derechos y libertades fundamentales, nuestras relaciones, los problemas que nos preocupan, incluso nuestras creencias más preciadas. La IA exacerbará los sesgos existentes y pondrá a prueba los contratos sociales, la nueva forma de educación, los nuevos problemas sociales del ser humano. Llega un desafío para los profesionales de la psicología, prepararse como expertos en todos los campos de aplicación, sin excepción, que van a incidir significativamente en la vida cotidiana de los seres humanos.

Es oportuno, también este Congreso, para abordar una de las preocupaciones más urgentes de nuestro tiempo: el cambio climático y el papel fundamental que la psicología desempeña en este desafío.

No podemos ignorar la relación entre el cambio climático y la salud mental. A medida que enfrentamos desafíos cada vez mayores, como desastres naturales, más frecuentes y graves, migraciones forzadas y la pérdida de ecosistemas, las consecuencias en la salud mental serán muy evidentes. Las personas afectadas están padeciendo angustia, ansiedad y trauma debido a estos eventos y a la incertidumbre sobre el futuro. Aquí es donde la psicología desempeña un papel esencial. Tenemos la capacidad única de comprender cómo los individuos y las comunidades se ven afectados por el cambio climático y de desarrollar intervenciones para mitigar sus efectos. Podemos promover la resiliencia, fortalecer los sistemas de apoyo y ayudar a las personas a encontrar un sentido de propósito y esperanza en tiempos difíciles.

Como psicólogos, debemos ser defensores de la justicia social y trabajar para reducir las desigualdades relacionadas con el cambio climático y medio ambiente.

En este caso particular de nuestro país, han ocurrido varios desastres naturales por el efecto del cambio climático, como en este momento, por el fenómeno del niño. Dice la OMM que del 93% es la probabilidad de que en los próximos 3 años se registren temperaturas más altas. Los profesionales de la psicología, no podemos estar marginados de las problemáticas por este fenómeno del cambio climático y sus grandes consecuencias en las personas.



Debemos colaborar con expertos en el medio ambiente, los gobiernos y otras disciplinas para abordar este desafío global. Al colaborar con otros sectores, podemos lograr un impacto significativo y generar conciencia sobre la importancia de abordar simultáneamente el bienestar humano y el medio ambiente.

¡Muchas gracias, y sean todos bienvenidos a este magno evento!



Cra 19 # 84-49 Antiguo Country
Bogotá D.C. Colombia



www.colpsic.org.co
colpsic@colpsic.org.co



312 594 87 76